

CRÓNICA OFICIAL DEL FIN DE LA FRANCESADA. 1.º de noviembre de 1813: Pamplona liberada.

Mario Rueda

Núm. 69.

[2 cuartos.]

661

GAZETA EXTRAORDINARIA DE MADRID

DEL JUEVES 4 DE NOVIEMBRE DE 1813.

Irun 1.º de Noviembre.

Ayer á las tres de la tarde capituló Pamplona: hoy han entrado en la plaza nuestras TROPAS. Se han hecho quatro mil ciento noventa y ocho prisioneros franceses, que se embarcarán en Pasages para ser conducidos á Inglaterra.

EN LA IMPRENTA NACIONAL.

La total ocupación de España por los ejércitos de Napoleón desde 1808, salvo la ciudad de Cádiz, tocaba a su fin. La oposición de los patriotas, de los guerrilleros, y de la Milicia Nacional, en alianza con los ejércitos de Portugal e Inglaterra, bajo las ordenes todos de Lord Wellington, duque de Ciudad Rodrigo, permitió grandes victorias sobre el ejército francés en suelo hispano que fue mermado en divisiones reclamado por el Emperador ante su derrota en la campaña de Rusia en 1812.

Los últimos momentos de la invasión francesa vamos a relatarlos a través de las crónicas publicadas en las *gazetas* oficiales. *La Gazeta de Madrid*, la oficial del Rey intruso y su gobierno, que dejó de editarse el 27 de mayo; otra la de los revolucionarios patriotas que bajo el título *Gazeta de la Regencia de las Españas* se editaba en «Cádiz: Imprenta Nacional»; y la tercera, la *Gazeta de Madrid baxo el Gobierno de la Regencia de las Españas* que se editó cuando los españoles, fueron dueños de la Capital.

MES DE MAYO 1813

En el mes de marzo de 1813 el gobierno del rey intruso pasó desde Madrid a Valladolid. Quedaban en la capital unos servicios reales y escasa tropa a las órdenes del general Leval. El día 27 de mayo, «*entró en la capital un dragón a todo escape*» y entrega al general Leval «*un pliego, y desde aquel instante patriotas y franceses todos se ponen en movimiento*». Los primeros para celebrar la salida de los intrusos y los segundos para su marcha. «*A las 11 de la noche era Madrid libre*».

La alianza anglo-hispano-portuguesa dirigida por Wellington se reorganiza para perseguir y expulsar a los intrusos: «*el gobierno ha tenido a bien reducir a solo*



Arriba: El general Elío

Abajo: El general Castaños

La batalla de Vitoria con la huída del rey José I con todos sus bagages y botín camino de Pamplona

quatro exercitos lo que antes eran siete: el de Cataluña es el primero a las órdenes del general Lopons.; el segundo lo manda el Exmo. Sr. D. Francisco Xavier Elío (1); el tercero, el Excmo Sr. duque del Parque; el cuarto por el Excmo. Sr. D. Francisco Xavier Castaños. Se han establecido dos de reserva: uno en Andalucía a las órdenes del conde del Abisbal [sic, por La Bisbal], y otro en Galicia a las órdenes del General Lacy»; ejércitos y generales que sucesivamente aparecieran en los hechos de armas de este relato.

MES DE JUNIO DE 1813

El rey José hubo de abandonar Valladolid y luego Burgos capital de Castilla. «El día 12 de junio salieron de Burgos todos los ministros del intruso y el día 13 a las cuatro de la mañana este último». Tenían previsto volar el fuerte e incendiar la ciudad, pero todas sus minas explotaron con seis horas de adelanto, dos después de la salida de José. «En el fuerte perecieron tres compañías de franceses». «A las dos de la tarde empezaron a entrar tropas nuestras y algunos empleados».

El ejército francés, 55.000 hombres, abandonó Burgos con José Napoleón al frente, seguido de cerca por el ejército aliado bajo el mando del general en jefe Lord Wellington, el conde de La Bisbal y el general Lacy. Los días 14 y 15 «todo el exercito ha pasado el Ebro y nos hallamos en mar-

cha hacia Vitoria». «Estaremos en posesión de dicha ciudad en uno o dos días» afirman. El enfrentamiento clave para el fin de la invasión se produjo en los alrededores de Vitoria, de lo que informa Lord Wellington y duque de Ciudad Rodrigo al Secretario de Guerra de la Regencia. «El enemigo tomó en la noche del 19 de junio posición enfrente de Vitoria. En efecto y consiguiente a las disposiciones hechas atacamos al enemigo ayer [21 de junio]; y me es muy lisonjero haber de informar a V.E. de que el ejercito aliado a mi mando ha ganado una completa victoria».

Fue desalojado el ejército francés de todas sus posiciones que no pudo retirarse a Vitoria, «pero le fue imposible defender su posición para retirar bagaje y artillería» viéndose obligados a emprender marcha hacia Pamplona.

La batalla de Vitoria fue muy costosa en vidas para el ejército aliado murieron: 3.119 ingleses de tropa y 189 oficiales; portugueses 990 de tropa y 59 oficiales; españoles 538 de tropa y 15 oficiales. Por la parte francesa perdieron artillería y bagajes incluso el carruaje de José y los caudales, quedando arruinados. Murieron 8.000 hombres y se hicieron 1.000 prisioneros. El intruso y su corte debieron salir precipitadamente buscando el modo de alcanzar la plaza fuerte de Pamplona.

Entró en Pamplona por el Portal Nuevo el día 23 de junio los restos del ejército con mucha gente «en pelotón».

También entró el rey José a las 8 y media de la noche a caballo, (había perdido su carroza), acompañado de sus ministros O'Farril y el navarro Azanza. El Rey y la corte fugitiva salieron a las 2 de la madrugada del día 25 a la que se incorporó el intendente, el comisario general de policía, y el director de la aduana, residentes en Pamplona. El general Cassan a la vista del ejército aliado en Berriozar cierra las puertas el mismo día 25 y se dispone a una heroica resistencia. El bloqueo de la plaza había comenzado.

La correspondencia de José indica su situación y la de Pamplona. «*La tropa no tiene ni pan ni artillería y ya es momento de que el Emperador se ocupe de sus armadas de España [...]. Yo solo tengo un napoleón de oro en mis bolsillos después de la masacre de M. Thibaud*», quien había sido su tesorero que falleció en Vitoria cuando fueron expoliadas sus arcas.

El rey establece el 26 de junio en Elizondo su cuartel general, y el 28 ya estaba en San Juan de Luz. Un mes después, el 24 de julio, partió José Bonaparte desde Bayona para París acompañado de su gobierno afrancesado; entre ellos el navarro Azanza camino del destierro.

EL BLOQUEO Y LIBERACIÓN DE PAMPLONA DEL 25 DE JUNIO

AL 31 DE OCTUBRE

El 9 de julio «*el duque de Wellington pasó a Navarra para encargar la dirección del sitio de Pamplona al conde de La Bisbal*». El 12 de julio «*el sitio de la zapa está muy avanzado para comenzar el asedio*». Los sitiados realizan salidas para obtener suministros y forraje el día 20 de julio pero son rechazados a pesar de disparar «*vivo fuego de cañón, el cual tiro al menos 500 tiros*». «*Las tropas españolas del ejército de reserva y las divisiones de los generales Morillo [héroe de Vitoria] y Carlos de España cargaron tres veces a la bayoneta sobre la guarnición de Pamplona en retirada y la fueron persiguiendo hasta 200 pasos de la plaza*».

«*El trompeta que de orden del conde de La Bisbal pasó a intimar la rendición al gobernador de Pamplona fue recibido con dos cañonazos por lo que el 21 se probaron los morteros introduciendo tres bombas en la plaza*».

El día 22 a las cinco y media de su mañana hicieron los enemigos su segunda salida con un cuerpo de 800 a 900 infantes y 60 a 70 caballos al arruinado fuerte del Príncipe para apoderarse de forraje, sostenidos por fuerte cañoneo de la plaza y ciudadela, pero las guardias Españolas resistieron hasta que llegó el refuerzo del regimiento de Galicia, y obligaron al enemigo a una precipitada retirada, persi-

guiéndole hasta la inmediación del glasis de la plaza». El 25 y 26 de julio se intensificó el bombardeo y «*obra contra ella [la plaza] un vivo fuego con 3 cañones de a 36*».

LA BATALLA DE SORAUREN Y ORICAIN

El ejército de Soult pretendió recuperar posiciones y atacó al ejército aliado el 27 de julio en Vera de Bidasoa con 50 a 60.000 hombres, «*para facilitar la salida de la guarnición de Pamplona y poner en salvo un precioso convoy que había en esta plaza*». «*La guarnición había salido ya a su encuentro por el Portal Nuevo pero hubo de retroceder después de haber sufrido una horrorosa pérdida*». «*El día 28 se rompió un vivo fuego en Sorauren hasta las cuatro de la tarde en que quedaron las mismas posiciones. El 29 hubo descanso; pero el 30 a las seis de la mañana se renovó el fuego con tal viveza y obstinación que no se suspendió hasta que la noche puso fin a la batalla. Se calcula que en el solo termino de Sorauren han quedado muertos 10.000 enemigos por lo menos; el resto fue perseguido por Ostiz quedando en poder de los aliados 3.000 franceses prisioneros. Los franceses se retiraban en confusión y totalmente desalentados*».

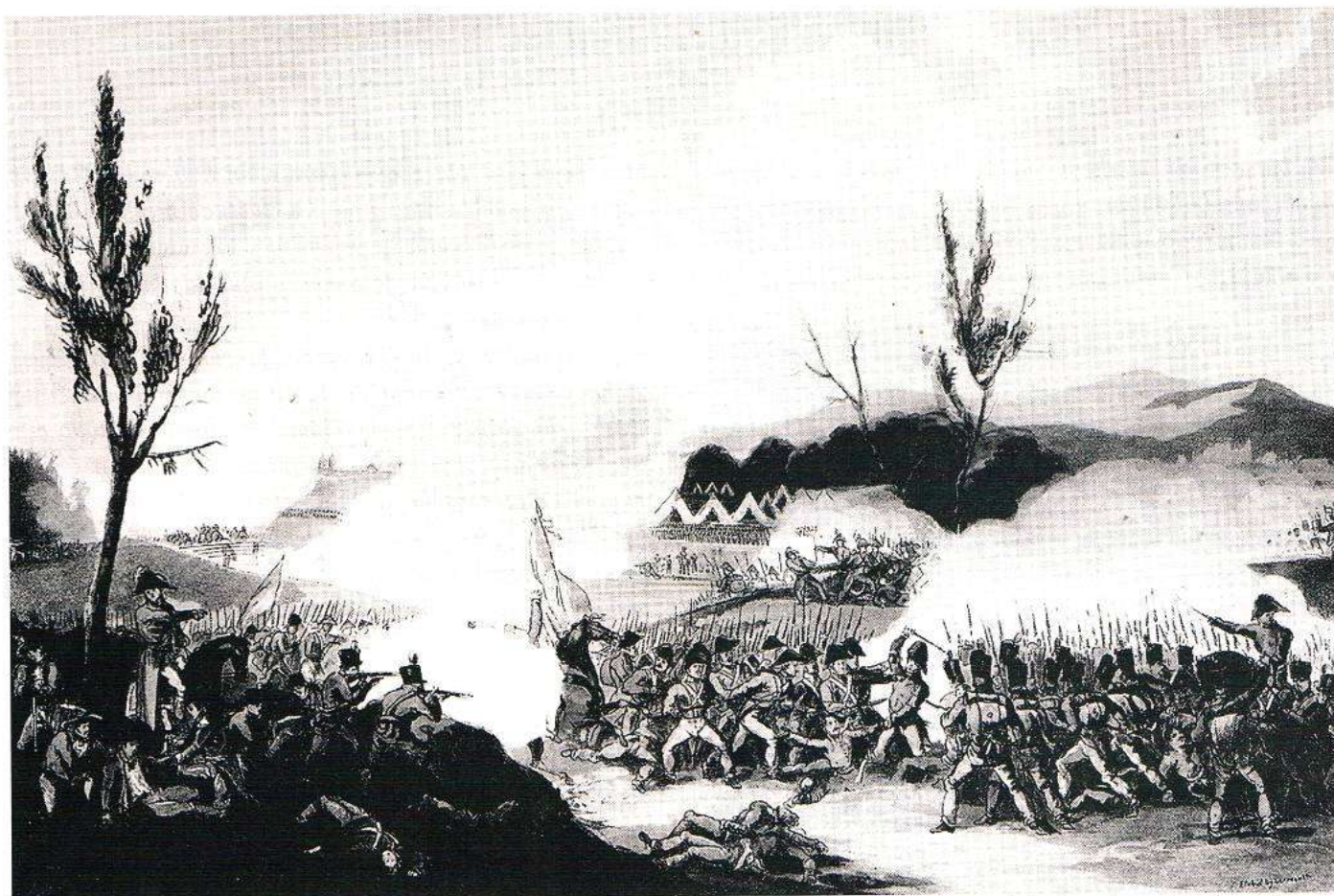
PAMPLONA, MES DE SEPTIEMBRE

El día 9 de septiembre de nuevo los franceses intentan una nueva salida en la que resultó herido el general España pero su situación era muy difícil: «*la ración del soldado estaba reducida a ocho onzas de pan, dos y media de caballo y una de arroz sin sal ni aceite*» (2). «*La guarnición quería escaparse volando la ciudadela, y como el general España ha tomado la precaución de inutilizar todos los pasos y persuadido al enemigo de la imposibilidad de escaparse se espera una capitulación*».

El día 23 la guarnición francesa intenta una nueva salida cañoneando los campamentos sin eficacia. «*Intentan romper la línea de bloqueo*». «*Su arrojo les costaría muy caro pues probablemente hallarían todos la muerte en las puntas de las bayonetas*».

PAMPLONA, MES DE OCTUBRE

El 1 de octubre «*el general Cassan no puede alimentar a la población y envía al sitiador, general Carlos España la petición de que permita la salida del paisanaje cuyo número asciende a 3.000 almas, o se le enviase 7.000 raciones para su mantenimiento*». «*El Brigadier Vives que entró en la Plaza con la respuesta negativa fue recibido en la misma Puerta por una multitud de paisanos entre continuas*



*Intento de salida de los franceses de la Pamplona sitiada en el mes de septiembre de 1813. Al fondo a la izquierda las torres de la catedral
Dibujo acuarelado inglés de la época*

aclamaciones y repetición de *viva España, viva Fernando VII, y vivan los españoles!*. La respuesta del general es tajante; *«debía el gobernador alimentarlos o capitular»*.

A mediados del mes de Octubre *«el gobernador [general Cassan] ordenó la requisación de todas las caballerías de los habitantes y de los individuos de la guarnición juntando 132 entre burros, mulos y caballos. Han minado la ciudadela y las murallas; pero aun no han cargado las minas. Se sabe que su objeto es como siempre, volar la fortificación, y romper nuestra línea una noche. El día 19 se mandó a un parlamentario manifestando al gobernador que se tenía noticia de sus preparativos de volar ciudadela y murallas y que si se llevaba a efecto la destrucción, él y la guarnición serian pasados a cuchillo»*.

El asedio tocaba a su fin. *«El 24 a las tres de la tarde salió de la plaza el jefe del estado mayor francés acompañado de dos edecanes un oficial de gendarmes con quatro de sus soldados y un trompeta; fueron conducidos ante el general España y se trato de capitulación»*.

LA CAPITULACIÓN

Llegó la rendición de los franceses y la liberación de la ciudad y ciudadela en los siguientes términos: *«El gene-*

ral de brigada Cassan, gobernador de la plaza y ciudadela de Pamplona, y el mariscal de campo de los exercitos nacionales de España D. Carlos de España, designaron a oficiales negociadores de su parte. Estos oficiales habiéndose reunido entre los puestos avanzados de la plaza y los de la línea del bloqueo en el edificio del hospital de S. Pedro, llegaron a las condiciones de la rendición de la que cabe destacar lo siguiente: «Artículo I. La guarnición francesa saldrá de la plaza con todos los honores de la guerra; depositará sus armas a 300 toesas de la barrera; y se rendirá prisionera de guerra a los exercitos nacionales y aliados y continuara su marcha hasta el puerto de pasajes para ser embarcada y conducida a Inglaterra. Artículo II. Todos los oficiales y soldados conservaran sus mochilas y los oficiales sus espadas y equipajes». Este artículo se concedía con la condición de que no deterioraran ni minaran la ciudadela y que entregaran las municiones. Y se concede también *«ya que no queda duda alguna que la guarnición francesa se ha portado hermosamente con los habitantes de la ciudad durante el bloqueo, y que estos no tiene queja contra ella, como consta en la certificación del ayuntamiento»*.

El artículo XI se extiende a los funcionarios y colaboradores afrancesados. *«Los españoles y franceses que desde*

1808 han servido en algún empleo civil, no serán en modo alguno molestados ellos ni sus familias en razón de su opinión o del partido que hayan seguido. Estas personas quedaban bajo la Constitución sancionada por las Cortes del reino».

«Artículo XV. El mismo día de la firma de las capitulaciones destacamentos de las tropas de bloqueo podrán ocupar la puerta de socorro de la ciudadela, y la puerta de Francia en la ciudad; y para evitar toda especie de desorden y confusión, las tropas del bloqueo no podrán entrar en la plaza y ciudadela hasta que hayan salido las tropas francesas. Artículo XVI. La guarnición saldrá de la plaza el 1 de noviembre a las dos de la tarde por la puerta Nueva».

EL DÍA DESPUÉS

El general Carlos de España daba cuenta del hecho al jefe político de Madrid el 1 de noviembre: «Esta tarde a las cinco las tropas nacionales que baxo de mi mando formaban el bloqueo de esta plaza han entrado en ella. La guarnición ha quedado prisionera y acaba de desfilar delante de 8.000 hombres de tropas nacionales y han seguido su marcha para ser conducidos a Pasages en numero de 3.500 hombres de bella infantería. La plaza y ciudadela han quedado intactas: el vecindario ha sufrido alguna hambre durante el bloqueo».

Levantado el bloqueo con el alborozo extendido por las calles de la ciudad «ha acordado el ayuntamiento constitucional de esta ciudad se distribuya esta misma tarde por sus individuos un par de zapatos a todos los militares que


guarnecen esta plaza que constan de 600 a 1.000, cuya operación se ha verificado a presencia de la plana mayor con un júbilo y contento general»; y no pudo faltar el Te Deum «con asistencia de todas la autoridades de las tres naciones aliadas».

El cronista de *La Gazeta de Madrid* baxo la Regencia de las Españas, número 77 de 20 de noviembre de 1813 añade: «El gozo y demostraciones de alegría de todo este vecindario con la tropa es inexplicable. No cesan de dar gracias a Dios no solo por su libertad sino por haberla conseguido sin padecer vexacion alguna. El día que se tomó la plaza el regimiento de tiradores de Castilla dio una libra de pan a cada vecino de los que se habían hallado dentro del bloqueo. Se sabe que lo repartido a los vecinos de Pamplona por el regimiento de tiradores ascendió a 3.500 libras de pan».

La Ciudad y Ciudadela de Pamplona fueron las que sufrieron durante más tiempo la ocupación de las tropas francesas, desde el 17 de febrero de 1808 hasta el 1 de noviembre de 1813. Cinco largos años. Lo que la población sufrió y lo que los militares y comisarios políticos dispusieron cada día no constan en la crónicas oficiales. En ello los cronistas dan paso a los historidores.

NOTAS

(1) Francisco Xavier Elío y Olóndriz había nacido en Pamplona en 1767.

(2) Una onza equivale a 28 grs. 

Situado en pleno centro comercial,
institucional y de negocios de la ciudad.

Avenida San Ignacio, 11 • 31002 PAMPLONA
Teléfono: 948 22 48 00 • Telefax: 948 21 20 45
e-mail: yoldi@hoteltoldi.com • www.hotelyoldi.com



H O T E L
Y O L D I
★ ★ ★
P A M P L O N A